

# EL URBANISMO DE ZARAGOZA ENTRE LOS SIGLOS XII Y XV: LA CRISTIANIZACIÓN DE LA CIUDAD

© José Luis Corral Lafuente, 2005

## 1. LA HERENCIA DE LA ZARAGOZA MUSULMANA, LA RECONQUISTA Y LAS CAPITULACIONES

Cuando Zaragoza fue conquistada por el rey de Aragón Alfonso I el 18 de diciembre de 1118 era una gran ciudad islámica con su estructura urbana perfectamente consolidada y dotada de todos los elementos de una metrópoli: medina y arrabales, alcazaba y zudas, palacios, barrios industriales, barrios específicos para las minorías judía y cristiana, al menos dos iglesias mozárabes, mezquitas, baños, cementerios, etc. (1).

La conquista cristiana de 1118 supuso la instauración en la ciudad de un brusco cambio político, de tanta magnitud como la ocupación islámica que se produjo a partir del año 714 pero probablemente mucho más rápido.

La primera muestra del acelerado proceso que se impuso para la cristianización de la ciudad tuvo lugar con las capitulaciones que los musulmanes zaragozanos y los aragoneses cristianos firmaron para la entrega de la ciudad. No se conocen las originales, pero se sabe que fueron similares a las que pocos meses más tarde se fijarían para el caso de la ciudad de Tudela (2). El cambio poblacional que estas capitulaciones imponían era definitivo, pues suponía trasladar a toda la población musulmana que decidiera quedarse a una zona externa a la medina, el barrio de curtidores o de *ad-dabbagin*, que durante la época islámica se había caracterizado por una zona residencial pero con una alta densidad de actividades económicas relacionadas con la industria textil y la cerámica. Desde luego, sobre el volumen de población de religión musulmana que se marchó y sobre el que se quedó nada es posible adelantar por el momento. La arqueología ha dado algunos frutos gracias a las excavaciones realizadas en diversos sectores de esta zona, pero no se dispone de un solo dato concreto, pues las cifras dadas por algunas crónicas son absolutamente fantásticas. Tal vez el hecho del abandono de buena parte del gran arrabal de Sinhaya, ubicado al sur de la medina, indique una emigración masiva de pobladores musulmanes hacia Levante (3).

En cualquier caso, el déficit de nuevos pobladores cristianos en los primeros años del siglo XII parece notable, pues el exilio de los musulmanes no fue acompañado de un abundante número de repobladores cristianos que ocuparan el hueco dejado de manera inmediata. Entre 1118 y 1137 los asuntos de la frontera sur de Aragón y la cuestión sucesoria de Alfonso I fueron lo suficientemente preocupantes como para no constituir un motivo de atracción para posibles repobladores del norte peninsular o del sur de Francia.

Desde luego, a mediados del siglo XII la Zaragoza cristiana ya había vivido cambios notorios con respecto a los primeros años de dominio aragonés, y el aspecto de la ciudad, aunque no muy distinto del de fines de la presencia islámica, ofrecía algunos cambios sustanciales (4).

La antigua medina todavía se mantenía en unas condiciones urbanísticas similares a las del siglo XI, pero ya no había en su interior, el delimitado por la vieja muralla romana de piedra, ninguna mezquita ni ningún edificio con presencia de musulmanes; la mezquita mayor había sido consagrada como catedral cristiana dedicada a El Salvador (5) y las mezquitas de barrio habían sido o convertidas en parroquias (6) o en establos (7). El gran zoco que rodeaba a la mezquita mayor y las casas de los comerciantes musulmanes del sector habían sido sustituidos

por una población de clérigos, de modo que el barrio central de la ciudad cristiana había perdido su función comercial para convertirse en un barrio de residencial de clérigos (8).

El enorme arrabal de Sinhaya ya había sido abandonado y en el centro de su deteriorada trama urbana o se había construido o se estaba a punto de construirse una gran iglesia románica de la cual no ha constatado por el momento ninguna evidencia documental pero sí la cimentación de la triple cabecera semicircular que quedó interrumpida probablemente a las pocas semanas del comienzo de su construcción sin que se sepa de momento ni la causa de su construcción ni la inmediata de su abandono (9). La nueva gran iglesia, que no pasó de los cimientos de la cabecera, iba a ocupar el espacio de varias casas del gran arrabal, pero adaptando su planta a los ejes viarios más notables del barrio musulmán.

En el exterior de la medina, al oeste, se diseñó un gran barrio, llamado La población del rey o barrio de San Pablo por la dedicación de la parroquia a este santo. Llama la atención el hecho de que los nuevos pobladores no se ubicaran en Sinhaya, que mantenía a fines del siglo XII su red viaria en buen estado, y que en cambio lo hicieran en una zona que había estado ocupada por equipamientos industriales y por un cementerio en los siglos X y XI. El nuevo barrio se construyó siguiendo las pautas utilizadas por los repobladores de los reinos cristianos peninsulares de los siglos XII y XIII, a partir de unos criterios de un cierto igualitarismo a la hora del reparto de los solares (10).

Para entonces, los musulmanes que habían decidido quedarse en Zaragoza, los mudéjares, ya estaban ubicados en su nuevo barrio de la morería, entre el viejo arrabal de Sinhaya, la medina y el barrio de San Pablo, y allí habían construido una especie de pequeña medina, con su mezquita, sus baños y su zoco, organizados en una aljama bajo la protección del rey (11).

Por su parte, los judíos, que habían permanecido en el interior del sector noreste de la medina, crecieron de manera considerable, y cuando fue imposible retener su expansión se les permitió que construyeran un nuevo barrio, la judería nueva, al otro lado de la muralla, siguiendo las mismas pautas de poblamiento de los siglos XII y XIII (12).

Pero sin duda, el factor determinante de la gran transformación religiosa de Zaragoza fueron los pobladores, con el correspondiente cambio que se produjo en la estructura de la población de la ciudad entre 1118 y 1230 (13). Los años inmediatamente posteriores a la conquista fueron difíciles, y a pesar de las facilidades otorgadas y de las riquezas y posibilidad de acceso a la propiedad de la tierra que se anunciaban no hubo una afluencia masiva de pobladores. Las cosas comenzaron a cambiar a partir de mediados del siglo XII, cuando, como se ha indicado anteriormente, la situación de temor por la proximidad de la frontera se alejó al alejarse hacia el sur esa misma frontera.

Fueron estos pobladores los que cambiaron la ciudad y el principal factor del proceso de cristianización. Las mezquitas convertidas en iglesias en los primeros años comenzaron a ser derribadas para surgir en su lugar los nuevos edificios cristianos construidos en estilo tardorrománico, en mudéjar o en protogótico (14).

## 2. EL PROCESO DE CRISTIANIZACIÓN

Probablemente en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista de 1118 la nueva sociedad cristiana no disponía de la fuerza necesaria como para provocar una transformación rotunda de la ciudad ni un significativo avance en el proceso de cristianización. Tras un año de transición, la mezquita fue entregada a los cristianos, que la consagraron como catedral el 4 de octubre de 1121 (15). Según las excavaciones arqueológicas del subsuelo de la catedral (16), varias naves de la mezquita fueron derribadas para adaptar la mezquita al nuevo uso como principal templo cristiano, cambiando sorprendentemente el eje direccional del edificio. En efecto, la mezquita presentaba la clásica dirección noroeste-sureste, al haber sido ubicado el minrab fundacional en la consabida dirección orientada hacia La Meca (17).

Sorprendentemente los ábsides del nuevo templo románico se ubicaron en el sector del lado izquierdo de la mezquita, es decir, hacia el noreste, de modo que la tradicional alineación de las iglesias románicas, que orientan sus cabeceras hacia la salida del sol, quedaba alterada. Curiosamente la gran iglesia románica interrumpida apenas trazados los cimientos de la cabecera que se pretendió construir en el arrabal de Sinhaya presenta la misma ubicación que la catedral de El Salvador. ¿Tienen algo que ver ambas construcciones, una culminada y otra frustrada? ¿Por qué se alteró en ambas la tradicional orientación según el eje este-oeste que condiciona las iglesias cristianas? Antes de la aparición de la cabecera inconclusa de Sinhaya se estimaba que los ábsides de El Salvador se levantaron hacia el norte para no derribar el maravilloso minrab cuya posición exacta había sido fijada, según una vieja tradición, por dos afamados santones del Islam allá por los comienzos del siglo VIII (18). Pero en la iglesia sin nombre de Sinhaya no era necesario semejante respeto, por lo que habrá que trabajar en ese sentido para buscar alguna explicación a esta extraña relación (19).

Claro que la primitiva catedral, la que Cabañero supone construida entre 1119 y 1121 carecía todavía de esos ábsides y se limitaba a un gran salón que debió de cubrirse con techumbre de madera a causa de su gran anchura (20). En la nueva catedral se integraron sin apenas modificaciones el patio y el alminar de la antigua mezquita, reutilizado ahora como el campanario del templo cristiano. El aspecto de esta primera fase catedralicia debió de ser bastante provisional. No fue hasta la segunda mitad del siglo XII cuando se realizaron las grandes obras románicas en la catedral; fue entre 1166 y 1175 cuando su aspecto cambió radicalmente al construirse los tres grandes ábsides y la monumental portada en piedra. A fines del siglo XII se culminó la cabecera con dos nuevos ábsides de planta cuadrada (21).

En esos años el aspecto del barrio en el entorno de la catedral ya estaba plenamente "cristianizado"; nada quedaba del zoco de época islámica que se había extendido durante el siglo XI por las calles en torno a la mezquita mayor, y la mayoría de las casas estaban habitadas por clérigos cristianos. La estructura vial del barrio de la Seo no había cambiado apenas, pero las funciones que en él se ejercían habían sufrido una total mutación; un barrio comercial de mercaderes y artesanos se había convertido entre 1120 y 1140 en un barrio residencial de clérigos y eclesiásticos.

A principios del siglo XIII el volumen de la catedral destacaba de manera notable y su impacto visual sobre el barrio imponía ya su tremendo peso simbólico, aunque es extraño que no se acometiera durante toda la Edad Media la reforma del alminar musulmán, que durante todos estos siglos siguió siendo la torre-campanario del templo más importante de la ciudad. Sólo cabe imaginar que el aspecto del alminar debía de ser espectacular, como parece deducirse por la reconstrucción virtual realizada por Antonio Almagro (22) y por el hecho de que no fuera sustituido por una torre nueva hasta 1680.

El resto de las mezquitas de la medina se convirtieron en iglesias. Las ubicadas en los puntos de referencia visual más importantes, o junto a ellos, tales como puertas y calles principales, acogieron la dedicación de las principales parroquias, como la de Santiago, que ya existía como tal en 1121, la de la Magdalena, documentada por primera vez en 1126, o la de San Gil.

Según Isabel Falcón, la mejor especialista en la Zaragoza bajomedieval, las parroquias de la ciudad fueron 15, nueve de ellas llamadas mayores (Santa María la Mayor, San Salvador, San Pablo, San Felipe, Santa Cruz, San Juan del Puente, Santa María Magdalena, San Gil y San Jaime) y seis de ellas, menores (San Lorenzo, San Juan el Viejo, San Pedro, San Andrés, San Nicolás y San Miguel de los Navarros); esta primer listado se conoce desde 1311 y así se mantuvo durante el resto de la Edad Media (23). Santa Engracia también era parroquia pero dependiente del obispado de Huesca, y Santa María de Altabás o del Arrabal no fue iglesia parroquial hasta el siglo XVI (24).

Los primeros conventos e iglesias pertenecientes a las Órdenes Militares recién llegadas de Tierra Santa se instalaron en el interior de la medina, donde tal vez quedaron recluidos los

habitantes que poblaron la ciudad en los primeros decenios del siglo XII (25), en tanto los conventos y monasterios de las Órdenes Mendicantes ya se ubicaron a lo largo de los siglos XIII y XIV en la zona que antaño ocuparon los arrabales de época musulmana (26).

La nueva imagen de la ciudad cristianizada obligaba a reforzar y potenciar las dos iglesias mozárabes que se habían mantenido en Zaragoza durante el dominio musulmán, la de Santa María, que a fines del siglo XIII fue convertida en un santuario mariano de primer orden (27), y la de las Santas Masas, en el monasterio de Santa Engracia, elevado a categoría de templo martirologios de primerísima magnitud (28).

A lo largo del siglo XII y primeros años del XIII el proceso de cristianización de la ciudad de Zaragoza provocó la consagración de un elevado número de nuevas iglesias. Dentro de la antigua medina islámica, que coincidía con la ciudad murada romana, se consagraron la mayoría de las nuevas parroquias, en concreto al de Santa María la Mayor, San Salvador, San Felipe, San Cruz, San Juan del Puente, Santa María Magdalena, San Gil, Santiago, San Lorenzo, San Juan el Viejo, San Pedro, San Andrés y San Nicolás, es decir, trece de las quince. Sólo dos, San Pablo y San Miguel de los Navarros, quedan en los arrabales exteriores al muro de piedra. Destaca la enorme concentración de parroquias en torno a la judería vieja, como cercándola, hasta seis, frente a la nula presencia de parroquias en torno a la morería (29).

También se añadieron a la profusa construcción de edificios religiosos varios conventos y monasterios con sus correspondientes iglesias; los primeros, los de las Órdenes fundadas en Tierra Santa, los del Temple, el Hospital o el Sepulcro, en el interior de la ciudad, y desde principios del siglo XIII en adelante, en la periferia y sobre todo junto a los caminos y puertas de acceso a la ciudad, los monasterios y conventos femeninos de las Canonisas del Santo Sepulcro, las Clarisas, las Predicadoras de Santa Inés, además de los de las Órdenes mendicantes, tales como franciscanos, dominicos, San Agustín, El Carmen, Mercedarios y los Jerónimos (30).

A fines del siglo XIII la presencia física de la Iglesia en el paisaje urbano zaragozano era abrumadora merced a sus edificios, a la distribución de éstos en el plano urbano y a su densidad; en 1282 la ciudad estaba dividida eclesiásticamente en 15 parroquias, además de un considerable número de iglesias no parroquiales, templos conventuales, capillas de diversos tamaños y referencias religiosas considerables (31).

### 3. LA CRISTIANIZACIÓN SIMBÓLICA DEL URBANISMO

A principios del siglo XIII Zaragoza era ya una ciudad "de aspecto cristiano". Es probable que todavía quedaran algunos elementos urbanísticos de "aspecto musulmán", sobre todo en la catedral del Salvador y en algunas iglesias que debían de conservar los alminares islámicos como campanarios improvisados, pero las nuevas construcciones, las campanas con sus repiqueteos horarios y festivos y el paisaje urbano interior otorgaban a Zaragoza un inconfundible aire de ciudad cristiana.

La transformación y cristianización de la ciudad siguió adelante con un nuevo paso, ahora mucho más sutil. No sólo era necesario un "espacio físico" cristiano, también se necesitaba un "espacio intelectual", y sobre todo un lenguaje simbólico que hiciera de la ciudad, de su planta y de sus edificios un verdadero texto a interpretar (32).

Según la tradición, en 1212 y en memoria de la victoria cristiana en la batalla de las Navas de Tolosa se construyó la iglesia de la Santa Cruz (33) en un punto estratégico y emblemático, justo en la zona donde en época romana se cruzaron el cardo y el decumano máximos, las dos calles principales de la colonia augústea, y que siguieron siendo durante siglos los ejes principales de la urbe medieval musulmana y cristiana. Este templo ya existía en el siglo XIII, aunque el actual fue levantado entre 1768 y 1780; tiene forma de cruz griega inscrita en un

cuadrado. En su interior se sigue recordando la batalla de las Navas de Tolosa en un lienzo pintado por Ramón Bayeu en 1785 (34).

Simbólicamente, la ciudad de Zaragoza se había "crucificado" (35).

Un segundo factor de cristianización simbólica del espacio, apenas intuido hasta ahora, es el lugar exacto de ubicación de las torres en la planta de las nuevas iglesias cristianas. Estudiadas las iglesias medievales de manera individual, la ubicación de la torre, o torres en su caso, parece aleatoria, pero cuando se analiza desde una perspectiva más amplia, teniendo en cuenta su especial localización en el plano de la ciudad o del barrio donde está construida, la perspectiva cambia de manera notoria. En las ciudades cristianas sin precedentes islámicos, como es el caso de la inmensa mayoría de las ciudades de la Europa central, occidental y del norte, o en las iglesias construidas en la Península Ibérica por arquitectos franceses o bajo su influencia directa, las torres se ubican en la fachada o sobre el centro del crucero, al estilo de las grandes iglesias de Francia, Inglaterra o Alemania. Por el contrario, en las iglesias que se construyen en ciudades donde la influencia islámica ha sido trascendental, cual es el caso de Zaragoza, las torres de las nuevas iglesias se levantan en una zona del templo que tiene mucho que ver con la disposición simbólica del mismo. Así, tanto las torres medievales que todavía se conservan en Zaragoza como las que, aunque no se conserven, guardan memoria histórica, bien por planos, descripciones, grabados, dibujos o incluso fotografías, están levantadas en el sector de la iglesia donde su presencia arquitectónica es más relevante con respecto a los ejes dominantes de visualización.

A la vista de esta tesis cabe preguntarse si los alminares que se derribaron fueron aquellos que no ejercían la función simbólica que se requería a los campanarios cristianos y si las torres que se levantaron de nueva planta son el resultado de la nueva estrategia de cristianización del espacio.

Con ello se pretendía convertir al gran icono arquitectónico del cristianismo triunfante, la torre-campanario, en el eje visual de todo el conjunto arquitectónico integrado en el templo. Las torres de las iglesias medievales zaragozanas se levantaron en la zona del templo que más impacto visual causaba a un espectador, de modo que actuaban como verdadero hitos en la cristianización simbólica, y también arquitectónica en este caso, de la nueva ciudad. Así, las torres se construyen a veces junto a la fachada, a veces en un lateral, o cerca de la cabecera. Su ubicación final no depende de ningún plan específico condicionado por una tipología determinada, sino que está realizada en función de su mayor impacto presencial en el marco general viario y visual de la ciudad. Así, las torres funcionan como un verdadero texto semiótico en el que nada es casual, aleatorio o formal, sino que responde a un plan preciso que incluye el dominio, a veces agobiante y absoluto, de los símbolos eclesiásticos como elementos definitorios del espacio urbano (36).

Además, la división de la ciudad, casi desde los primeros momentos de la conquista cristiana, en parroquias como elemento administrativo esencial, provocó en sus habitantes la percepción de pertenencia a la ciudad mediante su adscripción a una parroquia, es decir, a una iglesia. Así, ser ciudadano suponía estar inscrito en el padrón definido sustantivamente por una iglesia bajo la advocación de un santo, una santa o la mismísima Virgen en su caso (37).

De este modo, la iglesia parroquial, sobre todo debido al gran icono-bastión de la torre-campanario, era el gran elemento estructurador del barrio, pero a la vez uno de los pórticos del templo se convertía en el centro donde se reunían los parroquianos para dirimir asuntos de interés ciudadano y para la toma de decisiones comunales (38).

Un nuevo paso, muy importante en la definición de los nuevos espacios urbanos cristianizados, fue la ampliación de los espacios "vacíos" en el interior de la ciudad, es decir, la construcción de plazas. Los nuevos hitos del paisaje urbano cristianizado, sobre todo las fachadas y las portadas de las iglesias, necesitaban de un espacio vacío en su entorno para ser contemplados, pues en ellas se concentraban los mensajes iconográficos e iconológicos del cristianismo triunfante. Para contemplarlos con claridad y para que produjeran un mayor

impacto en el observador, era necesario dotarlas de un espacio lo suficientemente amplio ante ellas de modo que pudiera propiciar su contemplación con la suficiente perspectiva. En las mezquitas musulmanas este elemento no es en absoluto necesario; las mezquitas están integradas en la trama urbana sin necesidad de "fachadas" que las identifiquen o las personalicen, pues no existe la prioridad de lanzar un mensaje semiótico inmediato al creyente; en el islam, basta con un alminar, o un lugar elevado, desde el que el muecín llame a la oración para que sea oído en las inmediaciones del barrio.

En el cristianismo, no; es imprescindible un espacio simbólico que resalte la presencia del templo cristiano, y así, en Zaragoza se trazaron algunas plazas en torno a las iglesias ya existentes o se diseñaron en las de nueva planta. Especialmente relevantes fueron las plazas de Santa María, San Salvador, San Pablo, San Felipe y San Lorenzo (40).

Un paso decisivo en la cristianización del espacio urbano fue la construcción de conventos y monasterios en las zonas próximas a los accesos a la ciudad (41). Las puertas principales de Zaragoza fueron sacralizadas muy pronto. Para ello se construyeron capillas sobre las mismas o muy próximas a ellas, se ubicaron en hornacinas y en pequeños altares imágenes de la Virgen y de algunos santos o incluso de figuras protectoras de la ciudad, como el ángel custodio que presidía la puerta del Puente, donde había una iglesia dedicada a San Juan (42).

Un último pero decisivo paso se produjo con la cristianización de lo que podríamos llamar el imaginario colectivo. Toda la ciudad, a través de sus calles y sus plazas, se convirtió en un escenario para el culto. Procesiones, cofradías y recorridos sacralizados bien por la Iglesia por la monarquía convertirán al espacio vial zaragozano en un permanente escenario de manifestaciones religiosas cristianas (43).

La expulsión de los judíos en 1492, con la destrucción de sus sinagogas, y la conversión obligatoria de los mudéjares en 1526 significó el final del proceso de cristianización, aunque este fin tendría un largo epílogo todavía hasta la expulsión de los moriscos en 1610.

## NOTAS

1. CORRAL LAFUENTE, J. L., *Historia de Zaragoza. Zaragoza musulmana (714-1118)*, Zaragoza 1998.
2. BELTRÁN, A., LACARRA, J. M. y CANELLAS, A., *Historia de Zaragoza*, vol. I, pp. 156-157, Zaragoza 1976.
3. La mayoría de los musulmanes de Zaragoza emigró hacia Levante, lo que provocó la despoblación de Zaragoza. Diez años después de la conquista la situación demográfica era tan crítica que en 1129 Alfonso I tuvo que ordenar al justicia de Zaragoza que "no dejara marchar a Valencia a ningún moro sin permiso" (LACARRA, J. M., *Documentos para el estudio de la reconquista y la repoblación del Valle del Ebro*, vol. I, n. 79, pp. 194, Zaragoza 1982).
4. ANDRÉS VALERO, S., *Historia de Zaragoza. Zaragoza cristiana (1118-1336)*, pp. 47-48, Zaragoza 1998.
5. CORRAL LAFUENTE, J. L. (coord.), *La Seo del Salvador de Zaragoza. Catedral metropolitana de Zaragoza*, pp. 26-28, Zaragoza 2000.
6. En 1121 ya estaba construida la iglesia de Santiago ("Do itaque et concedo memoratis clericis unam ecclesiam in honore Sancti Iacobi in Caesaraugusta civitate constructa"), pues Alfonso I la concedió al monasterio de san Pedro de Siresa; obviamente se trata de una mezquita consagrada como iglesia inmediatamente después de la conquista cristiana (Lacarra, *Documentos...*, vol. I, p. 94). El templo de la Magdalena ya era iglesia en 1126, y la de San Gil fue antaño una mezquita cedida al obispo de Huesca en 1118 (CANELLAS, A., "Evolución urbana de Zaragoza", en *Estudios de urbanismo*, pp. 207-228, Zaragoza 1960, cit. en p. 223).
7. CORRAL, *Zaragoza musulmana...*, p. 55.
8. Entre 1134 y 1138 todavía quedaban varias tiendas "ante el portal occidental de la catedral de San Salvador" (Lacarra, *Documentos...*, vol. I, pp. 246-247 y 281-282).
9. El arrabal de Sinhaya, ubicado al sur de la medina de Zaragoza, tenía una extensión considerable. Su urbanismo era regular, con calles en damero y casas de una planta. La excavación de una parte de Sinhaya ha sido realizada por J. I. Gutiérrez, a cuyo cargo corre la edición de la memoria arqueológica.
10. CORRAL LAFUENTE, J. L., "La ordenación urbanística en la repoblación de la villa de Teruel", *Studium*, 3, 1, pp. 75-111, Teruel 1997, cit. en p. 84-86.
11. ANDRÉS, S., *Historia de Zaragoza. Zaragoza cristiana (1118-1336)*, pp. 66-68, Zaragoza 1998.
12. BLASCO MARTÍNEZ, A., *La judería de Zaragoza en el siglo XIV*, pp. 98-100, Zaragoza 1988.
13. Alfonso I concedió fueros a Zaragoza en 1129 para fomentar la repoblación, encargándose de ello veinte hombre buenos (CANELLAS, A., *Colección diplomática del Concejo de Zaragoza*, pp. 87-89, Zaragoza 1972).
14. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C. y CRIADO MAINAR, J., "La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza", en *La plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones histórico-arqueológicas*, pp. 17-43, Zaragoza 1989.
15. CORRAL (coord.), *La Seo del Salvador...*, p. 29.
16. BIENÉS, J. J., CABAÑERO, B. y HERNÁNDEZ, J. A., "La catedral románica de El Salvador de Zaragoza a la luz de los nuevos datos aportados por su excavación arqueológica", *Artigrama*, 12, pp. 315-334, Zaragoza 1996-1997, cit. en pp. 319-320.
17. PEÑA, J., "La Seo del Salvador de Zaragoza (análisis e hipótesis de su evolución constructiva desde su origen como mezquita-aljama hasta el siglo XV)", *Turiaso*, VII, pp. 81-104, Tarazona 1987.
18. SOUTO, J. A., "Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza", *Madridrer Mitteilungen*, 30, pp. 391-426, Madrid 1989.

19. El plano de las iglesias románicas responde habitualmente a un esquema tipo. La cabecera se ubica en dirección al este, a la salida del sol, los pies, en consecuencia al oeste, y si existe claustro suele ir en el lateral sur. En cambio, los ábsides de la Seo del Salvador de Zaragoza están ubicados en dirección norte, lo que se ha solido explicar por la pervivencia de parte de la mezquita mayor, pero los cimientos de los ábsides de la gran iglesia románica que comenzó a construirse en Sinhaya y que se dejó interrumpida enseguida también están orientados hacia el norte, sin causa mayor alguna.
20. CORRAL (coord.), *La Seo del Salvador...*, pp. 22-23.
21. Id., pp. 33.
22. ALMAGRO, A., "El alminar de la mezquita aljama de Zaragoza", *Madrid Mitteilungen*, 34, pp. 325-347, Madrid 1993.
23. FALCÓN PÉREZ, M. I., *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, p. 37-38, Zaragoza 1981.
24. FALCÓN PÉREZ, I., *Historia de Zaragoza. Zaragoza en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*, p. 14, Zaragoza 1998.
25. ANDRÉS, *Historia de Zaragoza...*, pp.49-50.
26. LEDESMA, M. L. y FALCÓN, M. I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, pp. 118-120, Zaragoza 1981.
27. CORRAL LAFUENTE, J. L., *Mitos y leyendas de Aragón*, p. 66, Zaragoza 2002.
28. "A fines del siglo VI se volvió a consagrar la basílica de Santa Engracia y los Mártires, mancillada por el uso arriano en tiempos de Vicencio, y bajo su mandato (obispo Máximo) o con su sucesor y primer abad, Juan, se fundó el monasterio anejo al templo" (ESCRIBANO PANO, M. V., *Historia de Zaragoza. Zaragoza en la Antigüedad tardía (285-714)*, pp. 85-87, Zaragoza 1998.
29. FALCÓN, *Zaragoza en el siglo XV...*, pp. 42-61.
30. LEDESMA, y FALCÓN, *Zaragoza en la Baja Edad Media*, pp. 113-120.
31. No se conoce ningún plano ni ninguna imagen de la Zaragoza bajo medieval; en cambio existe una vista de 1563 dibujada por Antonio Wyngaerde, pero la imagen de la ciudad no había variado demasiado en los dos siglos anteriores. El dibujo de Wyngaerde ofrece una perspectiva de la ciudad en la que se cuentan al menos veinticinco torres-campanario (FATÁS, G. y BORRÁS, G. M., *Zaragoza 1563, presentación y estudio de una vista panorámica inédita*, vid. lámina suelta, Zaragoza 1974.
32. CORRAL, J. L., "Significado y símbolo de la ciudad medieval: elementos semióticos en el mundo urbano de Europa occidental (1350-1550)", *Jerónimo Zurita*, 56, pp. 131-160, Zaragoza 1987, cit. en p. 136.
33. CANELLAS, A., "Evolución urbana de Zaragoza", en *Estudios de urbanismo*, pp. 207-228, Zaragoza 1960, cit. en p. 211.
34. FATÁS, G. (coord.), *Guía histórico-artística de Zaragoza*, pp. 299-300, Zaragoza 1982.
35. GUIDONI, E., *Città, condado e feudi nell'urbanistica medievale*, p. 105, Roma 1974.
36. Para el caso de Teruel vid. CORRAL, *La ordenación urbanística...*, p. 91.
37. ANDRÉS, *Historia de Zaragoza...*, p. 55.
38. Id., pp. 52-53.
39. CORRAL, *Significado y símbolo de la ciudad medieval...*, p. 135.
40. CASANOVA, C., *Plano de Zaragoza*, Zaragoza 1769.
41. LEDESMA y FALCÓN, *Zaragoza en la Baja Edad Media*, pp. 115-120.
42. FALCÓN, *Historia de Zaragoza...*, pp. 12-13.
43. FALCÓN PÉREZ, M. I., "La procesión del Corpus en Zaragoza en el siglo XV", *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, V, pp. 633-638, Zaragoza 1984. §